

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscripción Mensual: ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

Exterior:
EL SEMESTRE: \$ 3.00
EL AÑO: \$ 5.00 Oro Am.
GIRO BANCARIO SOBRE
NUEVA YORK

Un expresivo homenaje al Doctor Korn

— De *El Argentino*. La Plata, octubre 17 de 1937. Envío de M. García —

Se realizó ayer por la tarde en la Facultad de Humanidades, ante numeroso público y un núcleo de profesores, el anunciado homenaje al doctor Alejandro Korn, al cumplirse el primer año de su fallecimiento, acto que auspiciaron el Centro de Estudios Filosóficos de esa casa de estudios y la Asociación de Amigos de Alejandro Korn.

Abrió el acto el profesor Luis Aznar, quien aludió en breves párrafos a la característica de la reunión, su ausencia de énfasis académico, para evocar tan sólo la figura del filósofo. El profesor Francisco Romero pronunció en seguida una conferencia sobre las condiciones personales y la filosofía de su maestro, cuya significación—dijo—rebasaba su obra escrita. Aludió primeramente a su manera de expresarse en la vida cotidiana y en la cátedra, preferentemente deslizada en el cauce oral, más adecuado a la meditación continua, que era en Korn como un modo de «ser», y en donde, naturalmente, la palabra escrita asumía un rol subsidiario, el de fijar resultados. Los hechos, motivo de aguda observación de Korn, constituían en él una transitoria instancia para lo universal, informando un «saber» de realidades organizado, funcionalizado; no el saber práctico y lamentable tan frecuente, sino el fundado en la veracidad radical que no puede dejar de decirse. Se refirió a la particular amistad, de impulso incontenible por su fuerza interior, que efundió del filósofo, señalada en límites que el respeto imponía a su viva cordialidad, como una actitud espiritual ante el prójimo, hecha de ternura, delicadeza y libertad. Esa virtud de la amistad, centro de atracción en su personalidad excelente, fue por eso operante: los Korn se hicieron amigos entre sí. Rechazó—sostuvo luego Romero—posturas magistrales; y su bondad a la vez enérgica y militante constituía en gran parte el resplandor que escapa de los hombres predestinados a servir a los demás. La serenidad y el optimismo; la precisión del juicio con que aún sostenía las esperanzas caídas de los demás; la ponderación segura, y otras modalidades del filósofo, fundaban la tranquilidad de su ánimo fuerte, no por equilibrio estático, sino por estabilidad en su dinamismo. Para ir a la cabeza de los demás, sostuvo luego el conferenciante, es necesario el mando, o bien la vida y la conducta desprovista de los reductos que atrincheran prestigios precarios. Perteneció a los segundos y por eso se puso siempre inmediato. El humorismo, otra faceta singular de Korn, era el resultado de la presencia misteriosa de lo posible,



Dr. Alejandro Korn

Epigramas

Desde el 28 del pasado julio nos hallamos oficialmente en estado de guerra en los departamentos de Cundinamarca y Santander. El gobierno lo ha decretado así, aunque la guerra no exista, ni cosa que se le parezca, y preciso es aceptar el hecho, como en el caso del epigrama aquel que cuenta cómo se hizo enterrar a un hombre vivo, por cuanto el médico, que sabía más que él, le había declarado muerto.

Entre nosotros no escasean ejemplos de semejantes declaraciones. Recordemos una ley de uno de los antiguos Estados federales, concebida en estos términos: «Declárase héroe al general N. N.»; y los ciudadanos tuvieron que creer y sostener lo ordenado por el poder soberano, hasta que la ley fue derogada. En cierta circular de un director de instrucción pública, sobre la manera como debía cantarse el himno nacional en las escuelas, al llegar a un paso heroico, decía: «Aquí los niños se entusiasmarán», y suponemos que los rapaces, obedientes al mandato de la autoridad, se entusiasmaron.

(De Carlos Martínez Silva en *Prosa Política*. «Biblioteca Aldeana de Colombia», Bogotá, 1936).

tras lo existente. Para no incurrir en una metafísica osadamente afirmativa, se evadía el autor de *La libertad creadora* en cada momentánea afirmación, poniendo un límite ante el gran enigma, no sólo por prudencia—porque a veces era espléndidamente imprudente—sino para no incurrir en autoridad dogmática.

El profesor Romero expuso luego diversos aspectos de la obra de Korn, en una estructurada exégesis, siendo muy aplaudido al terminar.

El doctor Pedro Henríquez Ureña siguió en la palabra, refiriéndose al tema literario en la obra del filósofo, que encontró lo suficientemente importante como para requerir estudios monográficos parciales. Con ejemplos leídos y comentados, este catedrático realizó una amena exposición sobre el problema formal de la literatura de Korn, escritor—dijo—que se suprimió a sí mismo, toda vez que entre los 20 y 30 años escribió una curiosa novela sobre la vida y el campo argentino de hace cincuenta años; y numerosos poemas en alemán, idioma de sus padres, mencionando la evidente finura de apreciación, estilo pulido y sencillo, que al decir de Raimundo Lida «era un magnífico estilo español, muy argentino y muy de Korn», sin recurrir a palabras técnicas nada más que en lo imprescindible, y dentro de frases breves, para no oscurecer las amplias.

Sucedió a Henríquez Ureña el embajador de México en nuestro país, Alfonso Reyes, siendo saludado con gran simpatía por el público al iniciar sus palabras. «Me presento con las manos vacías—dijo—con las manos de la amistad; con la honra y el gusto de comparecer ante el homenaje de un filósofo argentino cuyos viejos y fieles amigos son también los míos». Sus frases expresaron una visión de Korn como importante clasificador del pensamiento de América, confuso por nuevo. Ser filósofo en América resulta por eso una excelente heroicidad; porque la filosofía entra en el subsuelo, extrae manantiales interiores, y luego los derrama en beneficio de todos. El que piensa bien procede bien. En el seno de sociedades no diferenciadas, es difícil una estructura filosófica, y cuando ella aparece asume como en Korn la figura «de un chorro de sangre que tuviera que labrar su propia arteria». Por eso, agregé, entre nosotros, la condición de filósofo significa sangría constante, para alivio de un dolor social con orientaciones saludables. Finalmente Alfonso Reyes expresó que América, hoy más que nunca, necesita de la inteligencia».